

## Las categorías sociales de “civilización” y “barbarie” en Arturo Andrés Roig

*The Social Categories of “Civilization” and “Barbarism” in Arturo Andrés Roig*

Andrés Carlos Gabriel Pérez Javaloyes

Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras

[andresperez0000@gmail.com](mailto:andresperez0000@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-2295-4986>

### Resumen

Este artículo se enmarca en el periodo de ampliación metodológica, propuesta por el filósofo Arturo Roig (1922-2012), en las décadas de los 70' y 80'. Si bien el análisis de las categorías está arraigado en ámbito filosófico, esta ampliación se hace en dirección a las categorías sociales. Más específicamente a las categorías de “civilización” y “barbarie”, tanto en el ámbito de la historia de ideas, como en la historia filosofía de la liberación latinoamericana. Primero, damos diferentes definiciones y sus múltiples usos de categoría en la filosofía. Posteriormente, analizamos la categoría de “dignidad humana”, uno de los brazos de la amplísima categoría a priori antropológico, sistematizada por el pensador mendocino. Luego desagregamos la propuesta de un rearme categorial, el cual tiene entre sus múltiples funciones: el rescate, la crítica, el reemplazo, la reelaboración y la integración de categorías que han sido olvidadas, tergiversadas, deshistorizadas y decontextualizadas. Las categorías de “civilización” y “barbarie” han generado en Latinoamérica una ordenación semántica del universo discursivo. Recorremos diferentes tesis propuestas por Roig, en la historización de la valoración -tanto negativa como positiva- de la categoría “barbarie” que han expresado diferentes pensadores en América Latina. Entre ellos: Juan Montalvo, Domingo Faustino Sarmiento, José Hernández, Juan Bautista Alberdi, Ezequiel Martínez Estrada, entre los principales.

**Palabras clave:** rearme categorial, Arturo Roig, historia de las ideas latinoamericanas, civilización, barbarie.



Received: 15/12/2024. Final version: 26/12/2024

eISSN 0719-4242 – © 2024 Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso

This article is distributed under the terms of the

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License



CC BY-NC-ND

### Abstract

This article is part of the period of methodological expansion, proposed by the philosopher Arturo Roig (1922-2012), in the 70's and 80's. Although the analysis of categories is rooted in the philosophical field, this expansion is made in the direction of social categories. More specifically to the categories of “civilization” and “barbarism”, both in the field of the history of ideas and in the philosophical history of Latin American liberation. First, we give different definitions and their multiple uses of category in philosophy. Subsequently, we analyze the category of “human dignity”, one of the arms of the very broad anthropological a priori category, systematized by the thinker from Mendoza. Then we disaggregate the proposal of a categorical rearmament, which has among its multiple functions: the rescue, criticism, replacement, reworking and integration of categories that have been forgotten, distorted, dehistoricized and decontextualized. The categories of “civilization” and “barbarism” have generated a semantic ordering of the discursive universe in Latin America. We review different theses proposed by Roig, in the historicization of the assessment -both negative and positive- of the category “barbarism” that different thinkers in Latin America have expressed. Among them: Juan Montalvo, Domingo Faustino Sarmiento, José Hernández, Juan Bautista Alberdi, Ezequiel Martínez Estrada, among the main ones.

**Keywords:** categorical rearmament, Arturo Roig, history of Latin American ideas, civilization, barbarism.

## 1. Introducción

El lenguaje, una vez comprendido en su carácter de mediación, permite caracterizar los modos como los hombres organizan e interpretan sus experiencias y sus discursos. Estas referencias tienden a fijarse en muy diversas formas de objetivación, dadas en un determinado “universo discursivo” epocal (Roig, 1993, 110). Entre sus modalidades discursivas encontramos modos de comprender: conceptos, filosofemas (Roig, 1973), narrativas (Roig, 1984a), mensajes (Roig, 2009), modos de escritura, posicionamientos, símbolos, categorías, entre otros.

Inicialmente, diremos que la diferencia entre símbolos y categorías vienen dado por el registro. Mientras los primeros tienden a ser representados mediante imágenes y objetos - palabras y textos, también-; las segundas se refieren específicamente a los desarrollos discursivos y textuales. En tanto la diferencia entre conceptos y categorías se debe a la densidad semántica –conflictiva, histórica, política y social-. Por ende, el universo discursivo es el resultado de una construcción histórica -en constante codificación, decodificación y recodificación- derivada de valoraciones dadas por los sujetos en pugna. Los términos, caracterizados como “categorías”, “no agotan su función en la referencia al contexto en el que



son producidos, sino que, además, denotan las valoraciones del sujeto que las enuncia” (Olalla, 2007, 189), también lo hacen respecto del modo como los sujetos se comprenden a sí mismos bajo la forma de la autoafirmación o, por el contrario, como expresión de algún modo de subalternidad. En tales situaciones se configuran ciertos ejes que, por su eficacia categorial o significatividad, determinan desarrollos futuros del pensamiento, en cuyo orden se producen resignificaciones de aquellas categorías.

El universo de voces actuales o posibles posee una estructura conflictiva que está dada por un “régimen categorial”. Estas últimas con su contenido axiológico funcionan como resúmenes o abreviaturas de la realidad. El filósofo mendocino distingue, por un lado, las categorías de sujeto, y por el otro, las categorías sociales. Entre los que analizan las categorías de sujeto o filosóficas, encontramos a Aristóteles, Kant, Marx, Hegel, Berlín, Gaos, y el mismo Arturo Roig, entre otros.

Son variados los proyectos que podemos pensar a partir del uso de las categorías en la obra de Arturo Roig. Un camino posible es hacer un rastreo histórico del uso y la mención de la noción “categoría”. Otro es hacer una historia del uso de las categorías sociales, específicamente de las categorías “civilización” y “barbarie” dentro del campo de la historia de las ideas latinoamericanas. Otra opción sería considerar un examen de las categorías propiamente roigianas, historizándolas y poniéndolas en un contexto determinado. En este trabajo, nos ceñimos a las primeras tareas, teniendo en cuenta la producción y la propuesta de Arturo Roig en el periodo de “ampliación metodológica” que va de 1973 a 1993.

Es extenso el uso que hace el filósofo argentino de las categorías. Menciona entre otras: las categorías historiográficas (Roig, 1981, 21), las categorías culturales (Roig, 2004, 162, 167), las categorías temporales: de futuro y de pasado (Roig, 2009), categorías de periodización: (Roig 2008), categorías clásicas (Roig, 1981, 11), las categorías omnicomprensivas - modernidad, liberalismo, capitalismo (Roig, 1981, 87), las macro categorías: bolivarismo, romanticismo (Roig, 2008, 97), categorías integradoras: hispanoamericanismo, latinoamericanismo (Roig, 1981, 9).

A partir de este abigarrado panorama nos preguntamos ¿Cuál es el uso que le da Arturo Roig a las categorías en general? ¿Cuál es la importancia de las categorías como metodología? ¿Cómo se pueden trabajar las categorías de “civilización” y “barbarie” en la historia de las ideas latinoamericanas en el siglo XIX? ¿Qué vigencia e importancia tiene el estudio de las categorías de “civilización” y “barbarie” en el contexto de escritura del filósofo mendocino?

En nuestro trabajo hacemos un mapeo reducido del trato que hace Arturo Andrés Roig de las categorías filosóficas; y un mapeo general de la importancia de las categorías sociales “civilización” y “barbarie” en el periodo de ampliación metodológica (1973-1993). Primero hacemos una historización de la noción de categoría, para luego hacer una definición y sus múltiples uso y significaciones. Después, analizamos brevemente la categoría de “dignidad humana” uno de los brazos de la amplísima categoría a priori antropológico, sistematizada

por el pensador mendocino. La propuesta de un rearme categorial, tiene entre sus múltiples funciones, el rescate, la crítica, el reemplazo, la reelaboración y la integración de categorías que sido olvidadas, tergiversadas, deshistorizadas y decontextualizadas. Las categorías de “civilización” y “barbarie” han generado en Latinoamérica una ordenación semántica del universo discursivo. El filósofo argentino, por su parte, realiza una historización de estas categorías en pensadores como Juan Montalvo, José Martí, Domingo Faustino Sarmiento, José Hernández, Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, Ezequiel Martínez Estrada, entre los principales.

## 2. Definición de la noción “categoría”

En el libro *El pensamiento social de Juan Montalvo. Sus lecciones al pueblo* (1984) el filósofo argentino emprende el doble trabajo de explicitar críticamente qué se entiende por la noción de “categoría” en la historia de la filosofía, como así comienza a desmenuzar las categorías sociales de “civilización” y “barbarie” en la historia de las ideas latinoamericanas en el siglo XIX. En el capítulo VIII “El “buen salvaje” y la construcción de la eticidad en los escritos montalvinos” distingue, a grandes rasgos, entre las “categorías de predicamentación”, por un lado, las “categorías de sujeto y atributos” haciendo referencia a Aristóteles y Kant; por otro lado, las “categorías sociales” que se caracterizan por no ser nunca ajenas a un contenido axiológico y, por tanto, están enfrentadas como “valor” y “antivalor” (Roig, 1995, 190).

Entre los que se han puesto la tarea de escudriñar la noción misma de categorías están: George Hegel, Adam Schaft y José Gaos. El primero dice que las categorías en general funcionan como “resúmenes” o “abreviaturas” de la realidad y que sirven, además, para el señalamiento de “relaciones objetivas”. El segundo Adam Schaft afirma que las categorías, a la par que, significados, nos transmiten “convicciones”. El tercero, partiendo de una “teoría del discurso”, ha resaltado el papel de “dominio” que juegan las categorías dentro de una estructura discursiva.

Así mismo la filósofa Adriana Arpini en su libro *Eugenio María de Hostos y su época: categorías sociales y fundamentación filosófica* (2007) expresa que “las categorías, en cuanto compendios de la realidad, nos permiten conocerla, comprenderla, expresarla y valorarla. Podemos hablar de categorías sociales en la medida que, trascendiendo el nivel lógico-formal, reconocemos su capacidad de orientación axiológica” (Arpini, 2007, 86).

En este sentido práctico, las categorías, informan nuestras valoraciones y decisiones en relación con situaciones concretas y cotidianas y, en función de ella, podemos orientar “nuestras” acciones. “La filosofía se ha ocupado, desde siempre, de examinar esas maneras de pensar y actuar, esas “lentes-categorías” -como las llama Isaíah Berlín-; y en particular, las formas como ellas se relacionan o chocan unas con otras, dando lugar a nuevos sistemas de categorías” (Arpini, 2007, 86).

Además, la filosofía mendocina afirma que las categorías sociales son formas del pensamiento, en el sentido de los epitomes o resúmenes de la realidad. Son condiciones de posibilidad del conocimiento, pero no a priori -para un sujeto trascendental a la manera kantiana-, sino dadas en entorno social, en el cual se juega su legitimidad. Las categorías, entonces, son objetivaciones dadas y producidas en un contexto social, político e histórico determinado, que “se expresan en la mediación del lenguaje facilitando la comunicación dentro de una cierta estructura referencial -dimensión semántica que Aristóteles anticipa- y que transmiten valores según los cuales se orienta el obrar de los hombres -dimensión pragmática- en relación con su propia realidad epocal” (Arpini, 2007, 87).

Entonces, ¿Cuál es la diferencia entre los universales y categorías? Roig parte de una mirada amplia, de macrotrazos, para la cual es necesaria el análisis minucioso tanto de los universales como de las categorías. Si bien hay nociones que pueden ser analizadas tanto como un universal, o como una categoría, verbigracia “Civilización”; los universales se presentan como totalidades omniabarcadoras que por su condición tienden a ser sobredimensionadas o sobre-abarcativas (más o menos abiertas) y por tanto, merecen una autocrítica. En cambio, las categorías son amplias divisiones, que por tanto, se juegan en una dicotomía discursiva, y tienen que ser criticadas en la contradicción. Como es, la contradicción “civilización y barbarie”.

Las categorías filosóficas-académicas y las categorías sociales se diferencian en que las primeras se presentan principalmente en un metalenguaje, usado exclusivamente por profesionales de la academia, mientras que las categorías sociales, aunque son estudiadas y utilizadas en la academia, son de amplia utilización en la vida cotidiana. La relevancia y eficacia categorial es alcanzada de diversas formas y medios. Ya sea mediante medios de difusión masivos - periodismo, discursos políticos, conferencias, clases, videos de youtube, etc.- o mediante el “boca en boca” de la vida cotidiana. La potencia de las categorías sociales hace que atraviesen los ámbitos políticos, sociales, económicos, deportivos, culturales, artísticos, educativos, alimentarios, antropológicos, etc. de una época.

El pensador mendocino desarrolla la metodología de las categorías sociales para el análisis del pensamiento social y político supuesto en el discurso cotidiano y académico, pero principalmente para pensar el modo en que “nosotros nos ponemos como valiosos”, en nuestra realidad latinoamericana. Este “ponernos”, supone su contrario. Esto es, una negación de nuestras subjetividades plurales emergentes. En cuanto nos consideramos sujetos latinoamericanos emergentes hemos sido constantemente negados a lo largo de nuestra historia. Entonces, este “ponernos” supone una situación de opresión y dependencia, que debemos resistir, revertir, de la cual debemos liberarnos, en definitiva, debemos ponernos como valiosos. En el juego dicotómico categorial opresivo, los sujetos subalternos o han sido supuestos en la no-civilización, o han sido abiertamente negados despreciativamente en la barbarie.

### 3. Dignidad humana como categoría filosófica

Arturo Roig acuña la categoría “a priori antropológico”, la cual quiere decir “ponernos a nosotros mismos como valiosos”. Dicha noción tiene su parangón en la vida cotidiana cuando decimos: “qué valioso es compartir con los demás”, “lo valioso de la vida cultural”, “defendamos nuestro patrimonio”, “cuidémonos entre nosotros”, “tengamos dignidad humana” “nosotros valemos”, etc. Si bien el uso de la categoría “a priori antropológico” tiene un uso y un estudio específico dentro de los ámbitos académicos, esta surge a priori del uso generalizado, espontáneo, asistemático cuando queremos hablar de lo que consideramos como “propio”, “nuestro”, “para nosotros”, “de nuestra tierra”.

Un ejemplo de amplia difusión en los medios de comunicación, es la categoría de “dignidad humana”. Gracias -en parte- al discurso del presidente argentino Raúl Alfonsín -elegido democráticamente- emitido día 30 de octubre de 1983 con motivo de su asunción, afirmaba: “inauguramos un largo período de paz y de prosperidad y de respeto por la dignidad del hombre y de los argentinos” (Alfonsín, 1983). En parte dicho discurso ayudó a que dicha categoría alcance resonancia cotidiana y social.

Muy diferente es el debate y uso estrictamente filosófico que se hace de las categorías filosóficas dentro de la academia. Un análisis posible es, por ejemplo, una comparación entre los supuestos (Roig, 2008, 113-221) del “a priori antropológico” propuesto por Arturo Roig (Roig, 2009) y “el a priori de la comunidad de comunicación” propuesto Karl-Otto Apel (Apel, K. 1985). Temas que requieren de un estudio previo de la historia de la filosofía y del conocimientos de ciertos tecnicismos propios de la disciplina.

En “Civilización y barbarie. Algunas consideraciones para su tratamiento filosófico” (1987) el filósofo mendocino desarrolla una historia de las categorías filosóficas. Aquí trabaja la noción y el uso de las categorías en Aristóteles, Kant, Hegel, Marx, Husserl, Gaos. A su vez, analiza las estrategias para afirmar a ese sujeto en cuanto creador. Destaca que las categorías “civilización y barbarie” no sólo fueron insertas en el discurso científico o filosófico de cada época, sino que “se expandieron a las más diversas formas discursivas, hasta llegar a ser categorías dadoras de sentido con las cuales se imponían formas de deber ser social y se justificaban las relaciones humanas concretas” (Roig, 2011, 33). Incorporadas al lenguaje cotidiano, adquirieron todos los matices que ofrecen las formas categoriales espontáneas, de la vida social.

A su vez, adentro del ámbito filosófico, por un lado, están las categorías que funcionan como ordenadoras de los campos semánticos respecto de la realidad, mientras hay otras que transmiten e imponen convicciones que regulan las formas de praxis respecto de esa misma realidad. Por ejemplo en Aristóteles, encontramos las primeras en el Libro XII de la Metafísica, mientras que las segundas que tiene un trasfondo ético, en los libros de Ética a Nicómaco y la Política, en donde el Estagirita muestra su posición axiológica, y en donde el sistema categorial por momentos se confunde con un sistema de valores. Roig remarca que

esta posición axiológica -también denominada anti-humanismo platónico-aristotélico- sirvió para admitir y naturalizar el convencionalismo de los valores, con su decidida defensa de la esclavitud.

No solo se trata de la introducción de la historicidad (Georg Hegel, Wilhelm Dilthey, Benedetto Croce) sino además avanzar en la “socialidad” de los análisis filosóficos (Karl Marx, Antonio Gramsci). En este sentido, los análisis filosóficos de las categorías, que hicieron los filósofos de la liberación no solo trataron de descomponer “la estructura referencial” condicionada ideológicamente en una decisión axiológica propiamente opresora que mantuvieron muchos de los filósofos de la historia de la filosofía, sino además mostraron la profundidad de los planteos de la teoría de las ideologías, que gracias a esta, pudieron decodificar las categorías sociales de “civilización” y “barbarie”, mostrando en cada caso el funcionamiento como universales ideológicos.

#### 4. Sistemas categoriales

Volviendo al análisis de las categorías sociales, Arturo Roig -estudioso de los discursos de los diversos pensadores del continente- ve que, en general, todo pensamiento social construye sus discursos sobre la base de un sistema de categorías específicas que forman la trama de la comprensión de lo real. Si se hace un análisis del contenido semántico de la obra de los pensadores latinoamericanos, aun cuando se encuentran inconsistencias, ambigüedades, anacolutos o formaciones ocultadoras de la realidad social, no dejan de ser de algún modo una manifestación valiosa de la realidad y, por ende, trabajables e investigables dentro de la historia de las ideas y del pensamiento latinoamericano.

Los pensadores chilenos Carolina Pizarro Cortés, y José Santos Herceg han resaltado entre las operaciones del rearme categorial -que se pueden desagregar en la obra de Arturo Roig-: el rescate, la crítica, el reemplazo, la reelaboración, la invención y la integración.

El rescate implica la simple re-inclusión en el discurso de categorías cargadas de sentido, de resonancias interpretativas, que por distintas razones se han dejado de lado, o han caído en el olvido, perdiéndose así su relevancia semántica. Lo que Roig propone es retomar las categorías claves que han sido elaboradas o modificadas en nuestro contexto. Como es el resurgimiento de la “segunda independencia” (Roig, 2002).

La crítica tiende, por su parte, a mostrar cómo ciertas categorías son ideológicas, ahistóricas, desocializadas y decontextualizadas. Así también, mediante el ejercicio de los discursos contrarios y la deducción de las categorías contrahegemónicas es que -aunque no fueron mencionadas en su universo discursivo época- nos permiten revalorizar el discurso liberador.

Con frecuencia encontramos en la reflexión de Roig que la crítica no se queda solamente allí, sino que implica, las más de las veces, el reemplazo explícito de una categoría por otra

diferente. En expreso rechazo frente a la imposición de determinadas categorías, Roig elabora o propone otras. Un punto en común que tienen las nuevas categorías es que se ajustan mejor a la realidad de la reflexión latinoamericana, son herramientas más adecuadas a nuestro pensar.

Por último, el procedimiento de reelaboración categorial implica el apropiarse expresamente de una categoría que ya está en otros pensadores de la tradición y remozarla. Una variante dentro del proceso de reelaboración categorial es lo que podríamos denominar resignificación. En algunos casos, Roig no propone necesariamente un rótulo nuevo, ni sugiere la utilización de otras categorías, sino que, conservando la misma palabra, el mismo término, lo llena con nuevos significados (Pizarro, 2012, 46).

## 5. Las categorías sociales de civilización y barbarie

La tesis central roigiana sobre la que emprenderá un extenso proyecto de estudio y que luego tendrá amplias repercusiones, parte del reconocimiento de que las categorías de “civilización” y “barbarie” no solo organizaron el discurso antropológico de la Europa de los siglos XVIII y XIX, sino que son determinantes para casi la mayoría de nuestros grandes pensadores del siglo XIX y XX en Latinoamérica .

Mediante el discurso antropológico opresor, se intentó fundamentar el discurso social y político no solo de los países centrales europeos (que coincidían con los países colonialistas) en relación con los países periféricos de Europa de los siglos de XV al XVII, sino además de los sectores emergentes de las colonias.

Aun logradas las independencias de los países latinoamericanos, las categorías de “civilización” y “barbarie” -entiende Roig- siguieron siendo utilizadas por las elites latinoamericanas para denostar y dominar a los sectores emergentes, sobre todo a las partes contestarias. Entre ellas, sectores populares, proletariados, empobrecidos, mujeres, niños, campesinos, inmigrantes, afrodescendientes, analfabetos, indígenas, entre otros sectores subalternos.

No sólo fueron categorías insertas en el discurso científico (antropológico, político, jurídico, social) de la época, sino que se expandieron a las más diversas formas discursivas cotidianas, hasta llegar a ser categorías dadoras de sentido con las cuales se imponían formas de deber ser social y se justificaban las relaciones humanas concretas (Roig, 2011, 33).

Por nuestra parte, diremos que dichas categorías de “civilización” y “barbarie” atraviesan la conformación de cada una de las funciones propuestas en la ampliación metodológica realizada por Arturo Roig entre los años 1973 y 1993. Que van desde la función de vida, las funciones de integración y ruptura (Roig, 1973), la función de universalización (Roig, 1973), la función ideológica (Roig, 2009), las funciones narrativas (Roig, 1984a), la función de apoyo y deshistorización (Roig, 2009), las funciones del mensaje (Roig, 2009), la función

epistémica (Roig, 1984b) la función de simbolización (Roig, 1985) y la función categorial (Roig, 2011).

Cuando Roig habla de “función” -no a simples categorías- refiere al efecto de las ideas en la vida social y cotidiana, con sus expresiones en el lenguaje ordinario. En este sentido, las categorías filosóficas, en muchos casos, por su carácter abstracto, ahistórico, apolítico, con reducido uso académico, pierden su función en la vida cotidiana. En este sentido, los conceptos de “civilización” y “barbarie”, por su amplia utilización en la vida habitual de nuestros pueblos, no solo tiene su propia historia sino además una función categorial.

Son variadas las problemáticas que se pueden desagregar a la hora del análisis de las categorías de “civilización” y “barbarie”: su nombramiento en relación a la ubicación en diferentes clases sociales (Roig, 2011, 192) (Roig, 2011, 79), el entrecruzamiento entre la dicotomía América/Europa y las categorías civilización/barbarie, el posicionamiento de los letrados y académicos en la valoración de cada una de ellas (Olalla, 2007), la valoración de la alimentación según la medicina occidental y el contraste con el criterio de los pueblos originarios de América (Pío Martínez, 2014), el modelo de “modernización” en relación a estas categorías (Olalla, 2007), el arte y la estética posicionado en este esquema (Roig, 2011, 79), las narrativas populares en las cuales se ven revalorizadas extremos de la dicotomía (Roig, 2011, 79), las miradas intercontinentales (América-Europa) con respecto a la noción de modernización.

## 6. “El “buen salvaje” en Montalvo

Si tomamos el problema del entrecruzamiento entre la dicotomía América/Europa y el valor que le dan determinados autores a las categorías civilización/barbarie, vemos, por ejemplo, que frente a los pensadores que consideraban a Europa como modelo de civilización; Juan Montalvo, el ilustre ecuatoriano ambateño veía que Europa aparecía ejerciendo la barbarie, a pesar de su declarada civilización. Cuestión que le lleva a Arturo Roig a valorar la categoría de barbarie en Montalvo mediante un fino trabajo de contextualización socio-política.

En el artículo “El “buen salvaje” y la construcción de la eticidad en los escritos montalvinos” (1984) Arturo Roig muestra que para Juan Montalvo la categoría “barbarie” hacía referencia –de forma tácita- al gobierno despótico y sanguinario de García Moreno. Este gobierno apoyado por un sector de la clase terrateniente y la Iglesia, expresaba una extraña y hasta incongruente mezcla de modernización, dentro de una ideología ultramontana profundamente reaccionaria. “Bárbaro” fue el gobierno tiránico de Ignacio de Veintemilla -menciona Montalvo-. Este, entreveía dos extremos de la barbarie de su patria: uno, el poder despótico conservador, y el otro, el poder despótico con apoyo popular. La línea de una política “civilizadora” debía ir por un canal intermedio, metáfora de una clase media ecuatoriana, pequeño-comerciante y pequeño-agricultor. Línea “civilizadora” que

postulaba la construcción de una “asociación civil” en la que imperaran, en lo privado, las virtudes de la familia patriarcal y en lo público, un severo ejercicio de la ciudadanía organizada alrededor de ciertos hombres a los que él mismo denomina como “operarios de la civilización” y que habrían de fungir como modelos, de un modo equivalente a los modelos que encontraba Montalvo en la tradición republicana de la Roma clásica (Roig, 1995, 192).

En definitiva, la temática de “civilización” y “barbarie” es, extremadamente rica y sobre todo compleja. Aquellos conceptos atraviesan la totalidad de los textos montalvinos y constituyen de modo muy claro, verdaderas categorías sociales. Lógicamente que para poder determinar el modo cómo esas categorías han sido construidas, debemos partir de una lectura textual y a la vez contextual que nos permita señalar el contenido semántico sumamente móvil que encierran dichas categorías (Roig, 2011, 28). Arturo Roig ve que Montalvo, más allá de las categorías impuestas por la antropología, la filosofía de la historia y la teoría de la cultura de la Europa colonialista del siglo XIX, supo realizar una transvaloración mediante una autoctonización. Dice Roig en relación con las categorías de “civilización” y “barbarie”:

Si pensamos que su uso ha excedido siempre lo meramente literario y que han sido y son herramientas ideológicas que se insertan no sólo en el ensayo de tipo polémico, sino también en el discurso político, no nos cabrá duda alguna acerca de la importancia que puede tener su estudio. Recordemos que la palabra “civilización” fue usada entre nosotros, durante el XIX, contra lo que se señalaba con las palabras “barbarie” y “salvajismo”; que en nuestros días ha reflatado en ideologías ultramontanas en la expresión “civilización occidental y cristiana” para justificar conductas sociales ciertamente salvajes, a la par que en otras actitudes ideológicas se ha llegado a hablar de una “seducción de la barbarie” (Roig, 2011, 28).

Una de las preguntas que hicimos inicialmente fue por la importancia del estudio de las categorías “civilización” y “barbarie” en el discurso de los pensadores del siglo XIX. Otra pregunta tiene que ver con la vigencia de las categorías “civilización” y “barbarie” en el discurso político de la época en que Arturo Roig emprende dicho proyecto.

## 7. Contexto latinoamericano: “civilización occidental y cristiana”

Sabemos que algunos conceptos que hacen de marcas contextuales (Pérez Javaloyes, 2017, 319) y son utilizados en los análisis metodológicos o filosóficos -por más objetivos que quieran mostrarse- refieren a ciertas utilidades en el universo discursivo de la época. También sabemos que mediante un sistema metafórico (Pérez Javaloyes, 2017, 315) se puede realizar una crítica indirecta tanto en el nivel de lo profundo -axiológico- como en la superficie -discursivo-.

A partir de estos supuestos pensamos ¿cómo operaron en el discurso cotidiano las categorías “civilización” y “barbarie” en el momento de escritura de texto “El “buen salvaje” y la construcción de la eticidad en los escritos montalvinos” (1984)? Ya hemos visto (Pérez

Javaloyes, 2017, 315) cómo el proyecto de análisis de las nociones “civilización” y “barbarie” empieza incipientemente a ser gestado por los años ‘70, época en la que Arturo Roig se ve obligado a salir al exilio por Latinoamérica debido a las fuertes políticas represivas implementadas por los gobiernos dictatoriales.

Históricamente, “la dicotomía civilización-barbarie con el valor positivo puesto en la “civilización” ha tenido como función, entre otras, la estigmatización no solo del otro contrincante, sino además de los sujetos subalternos” mediante la reducción, el menosprecio y la relegación de todo aquello que no se adecue a los valores indiscutibles de la civilización. Ha sido y sigue siendo para Natalia Baraldo, “una fórmula de combate y una manera particular de construcción del adversario” (Baraldo, 2003, 266).

Natalia Baraldo, muestra como en el año 1976 se evidenció una reutilización de las categorías “civilización” y “barbarie”. O mejor dicho, la categoría de “civilización”, aparece en el marco político-ideológico de la Doctrina de Seguridad Nacional, identificado positivamente, con “el mundo occidental y cristiano”. Sin embargo, hablar de la civilización supone necesariamente su contrario, es decir la barbarie. En el contexto internacional de “lucha contra el comunismo” y en el contexto de la propia realidad del país -Argentina-, la barbarie ya “no designó al mundo primitivo ni al gaucho de la campaña, sino a lo que en el discurso dominante se ha identificado como “subversión””(Baraldo, 2003, 265).

Para Arturo Roig el año de 1975 -año en el que es dado de baja como docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo- puede ser considerado como el fin del “Estado benefactor” que comenzó con la gran crisis de los años ‘30. El fin del “Estado benefactor” se dio con la brutal represión de todos los sectores emergentes – movimientos estudiantiles, movimientos sindicales, organizaciones obreras, artistas, curas tercermundistas, músicos, escritores, científicos, docentes y académicos- que en las décadas de los años ‘60 y ‘70 empezaron a generar un proceso de cambio social, desde diversas fórmulas –marchas, paros nacionales, huelgas generales, toma de facultades, notas periodísticas, canciones de protesta, hasta en algunos casos se optó por la violencia armada-. De hecho, el grupo armado que se autodenominó “Montoneros”, posiblemente uno de los más organizados en Argentina, con su nombre se remitía justamente a aquellos primitivos “bárbaros” de nuestras pampas y travesías, en contra de los cuales Sarmiento dibujó su “civilización”.

En términos generales, dentro de la historia argentina, Arturo Roig distingue tres etapas de la categoría de “barbarie”. La primera, con los matices y excepciones, tendió en sus modelos hegemónicos a valorar la categoría “negativa” (1850-1930). Luego, se produjo una afirmación de barbarie, como “positiva” (1930-1975) sobre todo en el periodo del peronismo. Es la obra de Ezequiel Martínez Estrada la cual hace de gozne entre estas dos etapas, mostrando por momentos una negatividad, y la positividad, posteriormente. Por último, se da en la historia de las ideas en Argentina, una etapa en la que empieza a

desaparecer la dicotomía (1976-1991). Para entender la problemática de las categorías sociales de civilización y barbarie en Argentina, no podemos apartarnos de los diferentes, universos discursivos, ni de las manifestaciones simbólicas, ni muchos menos de la praxis y los discursos políticos.

## 8. Los giros valorativos de las categorías en Sarmiento y Alberdi

En el artículo “El ‘discurso civilizatorio’ en Sarmiento y Alberdi” (1989) Arturo Roig realiza -de modo apretado- un estudio comparativo entre estos dos grandes intelectuales argentinos del siglo XIX: Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y Juan Bautista Alberdi (1810-1884). Estos se destacan por tener un espíritu altamente constructivista de la nación argentina, etapa que tiene su finalización por 1930. Ambos se formaron como intelectuales, pero principalmente como gestores, ensayistas, luchadores por la patria naciente, tanto en el plano civil -redactando la constitución argentina (Alberdi) y siendo presidente de la Argentina (Sarmiento) respectivamente - como también, en el plano discursivo.

La discursividad categorial se presenta como el espejo en el que podemos reencontrarnos con el universo discursivo epocal, en la medida en que todo texto encierra de modo directo o velado el mundo de las voces sobre el cual el escritor enunció su propia voz. Este reencuentro se hace patente en aquellos escritos que muestran una dinámica densidad conceptual, que los hace más ricos, con fuerza interna, fundacionales (función epistémica) y nos permite entrever las contradicciones epocales, en sus impactos. Mediante la reconstrucción de la referencialidad discursiva Roig trata de rehacer una larga y densa historia de mediaciones, tomando una realidad, la textual, como punto de partida, y tratando de remarcar el juego intrincado de voces se han ido acumulando en los sucesivos lectores con sus particulares y originalidades.

En el juego de las funciones de integración y ruptura, salta a la vista como momento de ruptura y de parcialidad, la conflictiva relación entre las elites y los sectores emergentes que integraba el campesinado, y su notable desprecio por las etnias indígenas. Asimismo, el fuerte racismo que enturbia las páginas de Conflicto y armonía de las razas en América (1883).

La tarea que lleva a cabo el filósofo mendocino es analizar cómo operan las categorías de “barbarie” y en tres obras del pensador sanjuanino. Estas escritas en etapas muy distintas de su vida, y etapas muy diferentes de la incipiente Confederación Argentina. La obra el Facundo resulta de una riqueza sobreabundante de expresiones que no se necesita salir del texto para contextualizarlo. Dicho libro, “hizo época”, no sólo para el país, sino para el propio autor “marcó su vida”.

La tesis que sostiene Roig, es que la obra de Sarmiento mantiene una serie de desarrollos lineales que, sin contradecirla, van reordenando su régimen de valores orientado a los conflictos circunstanciales. Aun así, puede notarse un contraste entre el Facundo (1845) y

Conflicto y armonía de las razas en América (1883) tanto relacionado a la cuestión del racismo, como a la valoración de la barbarie (Roig, 2011, 37).

## 9. La descriptiva, la proyectiva social y la dialéctica

En el trazado categorial se pueden desagregar tanto las valoraciones dadas a lo largo de sus obras, como de igual forma, dentro de un mismo libro podemos diferenciar distintos momentos. Por ejemplo, el *Facundo* se lo puede dividir en dos momentos: uno de descriptiva social, y otro de proyectiva social. Justamente, el momento que corresponde a la descriptiva social, intentaría ejercer una visión realista, pero a su vez guarda un carácter poemático. Por otro lado, una segunda parte, tiende a proyectar una situación utópica.

Ahora bien, en la mirada de Roig, aparece a grandes rasgos, una paradoja. Por un lado, los escritos de Sarmiento se dan todos ellos dentro del marco amplio del “discurso civilizatorio”, pero por otro, al leer el *Facundo* -considera Roig- que el tema central de la obra es la “barbarie” (Roig, 2011, 38).

En resumen, al *Facundo* en alguna ocasión se lo ha visto como un “poema”, pues bien, diríamos que es antes el “poema de la barbarie”, que el “poema de la civilización”, lo que no se contradice, a nuestro juicio con el hecho de que integre el “discurso civilizatorio” característico del siglo pasado y de ser, además, uno de sus exponentes más significativos. (Roig, 2011, 38)

Una decodificación categorial permite resemantizar o reelaborar una determinada categoría, por ejemplo, “el “feudalismo” reúne en Sarmiento, en cuanto categoría, al “medievalismo” de los “doctores ergotistas”, representantes del antiguo “despotismo” y la “barbarie” del hombre de las campañas, ambos aliados en contra de la “civilización” (Roig, 2011, 41).

Arturo Roig comparte con Noé Jitrik la interpretación de que la fuerza que adquieren en el *Facundo* tanto la categoría de “barbarie” como la de “feudalismo”, derivan una dialéctica en la cual se oponen ambas a la de “civilización”. No hay, entonces, una superación dialéctica (*Aufhebung*), sino hay una “opción” entre categorías de forma excluyente: “civilización” o “barbarie”. Estos dos momentos se enfrentan no para dar lugar a una posibilidad contenida en alguna medida en ambos, sino para destruirse.

Expresa Roig que, en esta dialéctica opcional, únicamente podían llegar a imponerse un momento (civilización) mediante la violencia y el discurso maniqueo o bipolar. “Se trata evidentemente del tipo de dialéctica que hacía falta para la construcción de las categorías que habían de regir un tipo de texto cuyo clima era, sin más, el de la “guerra social”” (Roig, 2011, 39), clima que también corresponde a la época vivida por el pensador mendocino en la última dictadura militar argentina.

Otra de las riquezas metodológicas de la función categorial es la comparación entre significaciones o valoraciones de una categoría en diferentes pensadores. Arturo Roig realiza una comparación entre las significaciones de las categorías civilización y barbarie en las distintas obras de Sarmiento y Alberdi. En el *Facundo* la barbarie era principalmente un fenómeno de los campos -ya fueran las “campañas” de la región oriental, es decir, la pampeana, ya las “travesías” del occidente andino- mientras que la “civilización” anidaba en las ciudades periféricas (Buenos Aires-Montevideo, San Juan-Mendoza). Alberdi radicaliza la cuestión llevándola a su máxima expresión: todo lo americano, sea de los campos o de las ciudades, es sin más, “bárbaro” y somos “civilizados” únicamente en lo que nos parecemos a los “europeos”. Mientras que en el *Facundo* hay una cierta presencia positiva de América, la que no llega a ser un baldío o una simple extensión que han de ser llenados, en las *Bases* simplemente no existe. Aun así, Alberdi daría un giro en la valoración de la “barbarie”. En *El Gobierno de Sud-América* está anunciado un cambio de dirección en el régimen de valoraciones. En 1866, la fratricida Guerra del Paraguay y, al concluir la década, fue testigo Alberdi de la Guerra Franco-Prusiana. Justamente en la obra *El Crimen de la guerra* (1870) es el escrito en el que se lleva a cabo una nueva resemantización de la categoría de “civilización” y, consecuentemente, de “barbarie”. Así como en Sarmiento ese proceso de reformulación semántica se produjo vinculado a la categoría de “feudalismo”; en Alberdi, el mismo fenómeno tendrá lugar en relación con los conceptos de “pueblo” y “nación”. Roig entiende que la etapa que se abre con el texto *Bases*, la dicotomía se utiliza refiriéndose a la lucha entre las naciones. Se dividía, así en naciones “civilizadas” -la de las metrópolis; y las naciones “bárbaras” -colonizadas-. En la cual, las primeras tenían un “derecho natural” sobre las segundas, que empezó a disolverse.

Pasado la mitad del siglo XIX, observa el pensador mendocino que puede notarse en la obra del jurista tucumano -al despertar del sueño civilizatorio- una relativización de términos absolutos, la dialéctica no podrá ya ser de tipo simplemente opcional. Ni la “barbarie” es algo que surja del suelo americano, ni la “civilización” nace de una Europa mítica. Con una fuerte dialéctica integrativa Alberdi anuncia que “ha llegado el momento de una unión de todos los pueblos en un “pueblo-mundo” que detente el verdadero poder social y político”, pueblo idealizado que venía a asumir esta otra línea de desarrollo de la vida intelectual alberdiana desde una visión cosmopolita y que implicaba una reivindicación de lo americano” (Roig, 2011, 46).

El análisis roigeano de las categorías tiende a expresar la complejidad de la realidad manifiesta: la fuerte raigambre de las ideas enunciadas en un contexto determinado, las contradicciones según las experiencias de vida que adquieren los pensadores y las transvaloraciones de los aparatos categoriales que pasan de posicionamientos muy diferentes, tanto en una cotidianidad negativa a una positiva y viceversa. Mediante la compleja comparación que incluye no solo escritos de un pensador, sino además diferentes escritos de diversos pensadores, se puede resaltar las disímiles formas de resolver la dialéctica, las posibles

periodizaciones, los momentos de ruptura, las praxis de fundación y fundamentación, las diferentes dicotomías, los proyectos implícitos, las significaciones simbólicas, la explicitación de los supuestos y las ambigüedades.

## 10. Civilización y barbarie en la tradición intelectual argentina

En “Negatividad y positividad de la Barbarie en la tradición intelectual argentina” (1991) Arturo Roig decide ampliar el análisis de las categorías “civilización” y “barbarie” al periodo populista, teniendo en cuenta los grandes momentos de los diferentes universos discursivos, tanto en los escritores hegemónicos como en los contrahegemónicos.

Para el análisis de las categorías de civilización y barbarie en los siglos XIX y XX, el filósofo mendocino, divide inicialmente, los momentos según el tipo de estado. El Estado liberal burgués (1852-1930) el estado benefactor (1940 y 1975) y estado neoliberal (1976-2001). En el primero la categoría de barbarie toma dentro de la hegemonía discursiva signos “negativos”, mientras en el segundo periodo se destaca su positividad.

El periodo de emergencia del Estado liberal burgués (1852-1930) en el Rio de la Plata, y en particular, en la Argentina, es conocido por el enfrentamiento entre liberales y conservadores, entre “unitarios” y “federales”. Para Roig el año de 1852 marca el límite de la hegemonía del conservadorismo tradicional de fuerte raigambre hispano-criolla, y el inicio de los gobiernos liberales declaradamente europeizantes que tuvieron un fuerte sentido oligárquico.

Esta etapa, a su vez, se subdivide en 3 momentos. Ascenso, consolidación y decadencia de los gobiernos oligárquicos. En el momento de decadencia las oligarquías se vieron obligadas a aceptar, entre 1916 y 1930, el acceso al poder político de fuerzas contestatarias de espíritu popular y anti oligárquicas. Todo ello, dentro de los marcos del liberalismo iniciado con la Constitución Nacional de 1853.

El mendocino, comparte la propuesta de Ernesto Laclau que entiende que las élites liberales dieron particular fuerza a la idea de una “sociedad dual” y su consecuente, dualismo discursivo.

Las tres etapas del liberalismo (ascenso, conservación, decadencia) tienen diferentes tipos de manifestaciones discursivas. En los momentos de ascenso, las formas discursivas tienden a mostrarse generosamente universalistas e integradoras. En las circunstancias conflictivas que preceden a su etapa de consolidación, surge con violencia una dicotomía que se encontraba potencialmente en el discurso anterior. Detenido el poder y, en particular, un poder que genera seguridad, desaparece el dualismo de la superficie -al estilo de la fórmula “orden y progreso”. En cambio, en las situaciones de crisis, suele invertirse la dicotomía dándose, tanto un desplazamiento del dualismo tradicional hacia otro que se lo ve como más “profundo”, o una inversión que lleva a asignarle valores “positivos” a una “barbarie” que antes había sido

mirada como “negativa”. “De todos modos lo que interesa es destacar que la dualidad, de una manera u otra, se mantiene y dispone, además, como recurso ideológico toda la inmensa tradición del discurso opresor” (Roig, 2011, 74).

No hay que confundir la dualidad estructural del universo discursivo con el dualismo discursivo, o la dialéctica optativa. Este dualismo discursivo surge de la radicalización de las contradicciones, que buscan los sectores opresores, y que tiene entre sus consecuencias, generar divisiones internas entre los diferentes sujetos, que lleve a una conciencia escindida.

## 11. La literatura contrahegemónica

El *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento es el discurso literario hegemónico que muestra la negatividad de la barbarie. En su contrapartida, aparecen de forma disruptiva, intermitente, solapada, la obra contestataria de Adolfo Saldías (Saldías, 1892). Esta literatura historiográfica tuvo -en su primer etapa- como fuentes inspiradoras la descripción de la vida del campesino de origen indo-hispano y luego, en su segunda, en la del inmigrante europeo. Esta literatura anti-hegemónica -entiende Roig- culminó a comienzos de siglo XX, con escritores que anticiparon la etapa siguiente de la “barbarie positiva”, que comenzó de modo manifiesto a partir de 1940. Fue tal potencia del discurso sarmentino, que ni la labor de un Saldías, ni las diversas literaturas protestatarias lograron desfondar la vigencia del modelo sarmentino establecido, cuya crisis habría de manifestarse recién abiertamente en la década que se abrió en 1930.

Otro ejemplo de propuesta contrahegemónica, fue el poema de inspiración gauchesca *Martín Fierro* (1872) de José Hernández. Esta obra que podría ser considerada como un anti-Facundo, muestra no sólo una actitud comprensiva y de defensa del gaucho, es decir, del personaje que expresaba la “barbarie”, sino que es una de las denuncias más turbadoras del sentido negativo que para ese hombre tenía la “civilización”. “El estado social que expresa este tipo de literatura -que se mantuvo mucho tiempo ignorada por las clases cultas- explica en parte la profunda crisis de 1890, que afectó el poder político de la oligarquía liberal, mas no quebró su poder ideológico” (Roig, 2011, 78).

El pensador mendocino entiende que la barbarie en tanto valor negativo venía a representar al sujeto que ejercía la función de ruptura del orden social, si bien en la segunda mitad de siglo XIX se le atribuía al gaucho, al analfabeto, a las poblaciones campesinas, a los habitantes de los suburbios de las ciudades, a las gentes de extracción mestiza, ya fueran de origen indo-hispánico o de origen negro. Hacia el siglo XX, hubo un cambio en cuanto al sujeto ruptural al que se le atribuía la “barbarie”. Aparece un nuevo personaje que había sido traído para que nos ayudara a “civilizarnos”: el inmigrante europeo. Empieza una revalorización del gaucho autóctono por parte de las aristocracias argentina, que no es ingenua. Frente al peligro que representaba el nacimiento de un poder obrero anarco-inmigrante de extracción proletaria o campesina, acompañado por el ímpetu de los

nacionalismos, es que surge la revalorización de la barbarie, y más específicamente del gaucho como sujeto de la historia.

Para Arturo Roig la obra de Ezequiel Martínez Estrada hace de bisagra entre las épocas en las cuales se considera la categoría de barbarie como negativa (1850-1930) y la que se la valora como “positiva” (1930-1975).

En ambos periodos, la dicotomía se sigue ejerciendo. Estas formas dicotómicas “se montan sobre las formas del discurso opresor” (Roig, 2011, 93). En otras palabras, se trata de categorías implementadas ideológicamente, esto es, para ocultar a sectores emergentes y acentuar el dualismo.

## 12. La “barbarie” en su sentido “positivo”

En este segundo periodo se da una emergencia de la “barbarie” en su sentido “positivo” propio del primer peronismo (1947-1955). La “barbarie” ha sido dentro de ciertos escritores peronistas una manera metafórica de referirse a los sectores populares, aquellos sectores que durante el primer peronismo (1947-1955) gritaban en contra de los intelectuales orgánicos de la oligarquía “Alpargatas sí, libros no”.

En el periodo en que la “barbarie”, puede considerarse mayormente valorada como “positiva”, en todas sus manifestaciones sociales (artísticas: Martín Malharro, periodísticas: Alberto Ghirardo, pedagógicas: Saúl Taborda, jurídicas: Deodoro Roca) el filósofo mendocino, centra sus apreciaciones, primero, sobre las obras del escritor, poeta, ensayista, crítico literario y biógrafo argentino Ezequiel Martínez Estrada, luego, sobre el poeta, narrador, ensayista, dramaturgo y traductor porteño Héctor Alberto Álvarez, posteriormente, sobre las obras del pensador y filósofo Carlos Astrada. Finalmente examina a los pensadores de la liberación latinoamericana, Günther Rodolfo Kusch y Carlos Cullen.

El momento de decadencia y quiebre de la “barbarie” en su sentido “positivo” empieza con el golpe de estado a Arturo Umberto Illia gestado por el teniente general Juan Carlos Onganía apoyado por el comandante del Primer Cuerpo del Ejército, el por entonces general de división Julio Rodolfo Alsogaray, con la anuencia del por entonces comandante en jefe del Ejército Argentino, teniente general Pascual Pistarini y la adhesión del titular de la Armada Argentina, almirante Benigno Varela y el de la Fuerza Aérea Argentina, brigadier general Adolfo Álvarez. Por su parte, los “populistas”, desencantados y colocados al margen del proceso político por el propio peronismo que los había impulsado a filosofar sobre los valores de la “barbarie” como principio de identidad nacional y aun latinoamericana, parecieran anunciar un regreso a la fórmula que tuvo vigencia en la primera de las etapas que hemos estudiado, la de 1850-1930.

Roig se pregunta si la vieja categoría de “barbarie” es rescatable dentro de un saber social contemporáneo. Por un lado, resalta la extrema complejidad semántica que ofrece, tal como

lo hemos visto a propósito del caso argentino, que muestra la dificultad de semejante rescate. Por otro, se puede rehacer y reacondicionar las categorías sociales de “civilización” y “barbarie”, siempre y cuando, se determinen con precisión, en cada caso, los alcances y las valoraciones que se quieren conferir. En todos los casos, se debe evitar la tendencia casi espontánea a construir la categoría de la “civilización” y su tradicionalmente opuesta, como formas discursivas dicotómicas que fundan y proyectan una visión dual de la sociedad, fácilmente hipostasiable. Las posibilidades relacionales entre ambas son variadas, lo que permite una diversificación axiológica y una tratamiento siempre dialéctico, con sus matices, y contextualizaciones. Dice Roig:

De todos modos, ya sea la “civilización” lo positivo; ya sea que “civilización” y “barbarie” se confundan como una misma cosa; ya sea que lo positivo se encuentre, por el contrario, en la “barbarie” o, en fin, que “barbarie” y “civilización” ya no existan porque “se terminó la era de las antinomias”, lo cierto es que a través de esa multiplicidad discursiva se oculta y se manifiesta el rostro de nuestra América. (Roig, 2011, 96)

Siguiendo con la investigación en la que compara el posicionamiento de los pensadores del romanticismo rioplatense y sus vaivenes con respecto a las caracterizaciones tanto de la “civilización” como de la “barbarie”, Arturo Roig, abre un abanico de vastas posibilidades para hacer un examen de los siglos XIX y XX, en Argentina y Latinoamérica. Esta investigación filosófica-histórica categorial, en líneas generales, incluye elementos históricos (gobiernos, políticas, guerras), tipos de política y las formas de gobierno, los sujetos sobredimensionados que se ponían en valor en el discurso, los sucesivos cambios de valor de la categoría de barbarie, las diferentes configuraciones discursivas según los momentos de emergencia, consolidación y decadencia de los sectores sociales hegemónicos, el posicionamiento de pensadores contrahegemónicos, las distintas formas de discurso, los variados sujetos elididos o referenciados como barbaros, etc.

### 13. Conclusiones

La riqueza analítica que aportan las categorías sociales de civilización y barbarie, las posiciona como una metodología de trabajo en el campo de la historia de las ideas. Ésta metodología permite mostrar la importancia del problema de la legitimación de los sujetos sociales emergentes, y la visibilidad de los posicionamientos de los pensadores (hegemónicos y contrahegemónicos) mediante herramientas venidas de la filosofía, la historia, la historia de las ideas, la sociología, la política, etc. enmarcadas en una teoría crítica del discurso.

De ningún modo queda agotado el problema de las “categorías” en Roig, sino más bien abrimos una puerta más, en el campo de la historia de las ideas y en la historia de la filosofía. Tal es la fuerza que ha tomado el análisis de las categorías de “civilización” y “barbarie” en los estudios decoloniales, interculturales, culturales y de la filosofía de la liberación en la actualidad, que ha pasado a ser un eje de análisis, una dimensión fundamental para el estudio

de la diferenciación social, junto a las problemáticas de pigmentación de piel, etnia, clase y género.

La discusión metodológica y la inserción filosófica de las categorías sociales de “civilización” y “barbarie” es la última de las herramientas propuestas por Arturo Roig en su proceso ampliación metodológica de la filosofía y de la historia de las ideas filosóficas (1973-1993).

Destacamos que un aspecto interesante que muestra Roig de la categoría “barbarie” en tanto símbolo, es que no solo tiene una función para denostar u opresora de los sectores subalternos, sino que mediante una resemantización, decodificación, una significación segunda, se puede revertir esta carga, para así darle un sentido liberador que ponga en valor a los grupos humanos que se le atribuye. No hemos de olvidar que dentro de un pensamiento latinoamericano, la creación, recreación y decodificación de una simbólica, le es parte constitutiva.

De lo que se trata con el análisis y la decodificación del término “barbarie”, es hacer una herramienta teórica que exprese formas sociales oprimidas de moralidad con un poder emergente -actual o potencial- que intenten generar cambios en el nivel de la eticidad. Si la “civilización” se convierte en un poder represivo, las fuerzas sociales que pugnan por su transformación asumen la función de ruptura (Roig, 2011, 96).

La potencia de la función categorial surge de la constante necesidad de un rearme categorial. Rearme que tiene estar entrelazado con una posición de compromiso y responsabilidad moral de los sectores emergentes, oprimidos:

Rescatar categorías, trabajadas entre nosotros en niveles respetables y no desde ahora, dentro del cauce de una tradición elaborada a lo largo de todo nuestro mundo iberoamericano y como lo hemos sabido hacer tantas veces, abiertos al mundo, desde nuestro mundo. Rescatar todos los conceptos axiales relativos a nuestras ciencias humanas, recuperar junto con ellos a estas mismas ciencias en el campo de la moral, de la política, de la economía y de las relaciones y diferencias sociales y de género. (Roig, 2002, 12)

Si bien todo el proyecto de ampliación -en cada una de sus funciones- se enmarca tanto en una mirada social como en una mirada histórica, con el análisis de las categorías sociales, muestra una más de las facetas de la interconexión entre la sociología, la historia, la política, la literatura y la filosofía.

## Referencias bibliográficas

Alfonsín, R. (1983). “No va a ser nada fácil, pero no habrá nada imposible”: el emocionante discurso de Raúl Alfonsín elegido presidente en 1983. Clarín. 30/10/2018. [https://www.clarin.com/politica/discurso-raul-alfonsin-presidente-democracia-1983\\_0\\_iT2\\_3xnWS.html](https://www.clarin.com/politica/discurso-raul-alfonsin-presidente-democracia-1983_0_iT2_3xnWS.html)

- Apel, K. (1985). *La transformación de la filosofía. El a priori de la comunidad de la comunicación*. Tomo II. Taurus.
- Arpini, A. (Ed.) (2004). *Otros discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Arpini, A. (2007). *Eugenio María de Hostos y su época: categorías sociales y fundamentación filosófica*. Universidad de Puerto Rico.
- Arpini, A. (2007). “Barbarie” y “Civilización”: Categorías de análisis social”. En A. Arpini, *Eugenio María de Hostos y su Época: categorías sociales y fundamentación filosófica*. (pp. 81-89). Universidad de Puerto Rico.
- Arpini, A. (Ed.) (2017). *Fragmentos y episodios. Expresiones del pensamiento crítico de América Latina y el Caribe en el siglo XX*. Qellqasqa.
- Baraldo, N. (2003). Civilización y barbarie en el discurso dominante en 1976. En A. Arpini (Ed.), *Otros discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas* (pp. 265-294). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Olalla, M. J. (2007). Civilización y barbarie. Dos interpretaciones del rol letrado frente al proyecto modernizador en América Latina: Sarmiento y Martí. Cuyo. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, (24), 187-204.
- Pérez Javaloyes, A (2017). Las marcas contextuales en Narrativa y Cotidianidad y las crisis del exilio en Arturo Andrés Roig. En A. Arpini (Ed.) *Fragmentos y episodios. Expresiones del pensamiento crítico de América Latina y el Caribe en el siglo XX* (pp. 303-338). Qellqasqa.
- Pío Martínez, J. (2014). Los salvajes y los civilizados. Perspectivas occidentales sobre las prácticas alimenticias en los siglos XIX y XX. *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 37(1), 71-94.
- Pizarro Cortés, C., Herceg, J. (2012). El rearme categorial en el pensamiento de Arturo Andrés Roig. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 14(1), 41-51.
- Roig, A. (1973). Bases Metodológicas para el tratamiento de las ideologías. I -Sobre el tratamiento de Filosofías e Ideologías dentro de una Historia del Pensamiento Latinoamericano. En O. Ardiles (Ed.), *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana* (pp. 217-232). Bonum.
- Roig, A. (1981). *Filosofía, Universidad y filósofos en América Latina*. UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.
- Roig, A. (1984a). *Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano*. Editorial Belén.
- Roig, A. (1984b/2008). Notas para una lectura filosófica del siglo XIX. En A. Roig, *Para una lectura filosófica de nuestro siglo XIX* (pp. 237-264). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Roig, A. (1987). Civilización y barbarie. Algunas consideraciones para su tratamiento filosófico. En *Rostro y Filosofía de Nuestra América* (pp. 27-34). Una Ventana.

- Roig, A. (1989). El “discurso civilizatorio” en Sarmiento y Alberdi. En *Rostro y Filosofía de Nuestra América* (pp. 35-48). Una Ventana.
- Roig, A. (1991). Negatividad y positividad de la Barbarie en la tradición intelectual argentina. En *Rostro y Filosofía de Nuestra América* (pp. 71-100). Una Ventana.
- Roig, A. (1993). Historia de las Ideas, Teoría del discurso y pensamiento latinoamericano. Bogotá: Universidad de Santo Tomás.
- Roig, A. (1995). El “buen salvaje” y la construcción de la eticidad en los escritos montalvino. En *El pensamiento social de Juan Montalvo. Sus lecciones al pueblo* (pp. 180-203). Corporación Editora Nacional.
- Roig, A. (1995). *El pensamiento social de Juan Montalvo. Sus lecciones al pueblo*. Corporación Editora Nacional.
- Roig, A. (1998). *La universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa*. EDIUNC.
- Roig, A. (2002). Necesidad de una segunda independencia. *Millcayac, Anuario de Ciencias Políticas y Sociales*, (1), 1-40. [https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/121/RoigMillcayac.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/121/RoigMillcayac.pdf)
- Roig, A. (2004). Sobre la interculturalidad y la filosofía latinoamericana. En *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual, compilado por Raúl Fornet-Betancourt* (pp. 161-176). Trotta.
- Roig, A. (2008). *El Pensamiento latinoamericano y su aventura*. El andariego.
- Roig, A. (2009). *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano*. Una ventana.
- Roig, A. (2011). *Rostro y Filosofía de Nuestra América*. Una Ventana.
- Saldías, A. (1892). *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su época*. Felix Lajouane Ed.